

entrevista

Héctor Cumilaf, seremi de Agricultura en La Araucanía, analiza el escenario cerealero

El futuro del trigo en la región: estabilidad en la producción a pesar de la reducción de superficie

En los últimos años, la superficie sembrada de trigo ha disminuido en la región, lo que ha generado preocupación en el sector agrícola. Sin embargo, pese a esta evidente caída en las hectáreas destinadas a este cultivo, las cifras oficiales muestran que la producción se ha mantenido relativamente estable gracias a mejoras tecnológicas y de manejo.

Para abordar esta situación y las estrategias que se están impulsando, conversamos con el seremi de Agricultura de La Araucanía, Héctor Cumilaf, quien entrega su visión sobre el tema.

-En las últimas semanas, agricultores de la zona han señalado que la superficie sembrada de trigo en la región ha disminuido considerablemente. ¿Qué dicen las cifras oficiales?

-Lo primero que hay que señalar es que la superficie sembrada ha disminuido en los últimos años, pero las cifras no corresponden a una reducción del 43%. Según registros de Odepa, la disminución en los últimos 10 años ha sido de un 17%. Por ejemplo, en la temporada 2013-2014 la superficie sembrada alcanzaba las 99.224 hectáreas, mientras que en la última temporada registrada (2023-2024), la cifra fue de 82.627 hectáreas.

-Pese a la disminución en la superficie sembrada, usted ha dicho que la producción se ha mantenido estable. ¿A qué se debe este fenómeno?

-La estabilidad en la producción se debe principalmente al aumento en el rendimiento. En los años 80, el promedio de producción era de 18 quintales por hectárea, y hoy ha aumentado a 60 quintales por hectárea. Este avance es resultado de la investigación, la innovación tecnológica, mejoras en el manejo productivo y el desarrollo de nuevas variedades de trigo. En este sentido, el INIA ha jugado un rol clave, junto con la empresa privada.

-¿Cuáles son los principales factores que explican la disminución de la superficie sembrada de trigo?



-Los factores de mercado son determinantes. Los precios internacionales impactan el mercado doméstico, al igual que el costo de los insumos agrícolas. En términos de rentabilidad, los márgenes actuales son considerablemente menores que en temporadas anteriores, lo que ha llevado a los agricultores a buscar alternativas más rentables. Esto ha impulsado la diversificación de cultivos y, en consecuencia, una reducción en la superficie dedicada al trigo.

-¿Cómo ha influido la diversificación de cultivos en la caída de la superficie destinada al trigo?

-Ha influido. Un ejemplo es el de algunos agricultores, como comunidades mapuches en la comuna de Freire que recibieron restitución de tierras bajo el artículo 20

A pesar de la reducción en la superficie sembrada, La Araucanía sigue siendo el mayor productor de trigo del país, con un 44% del total nacional. La clave ha sido: "la innovación tecnológica, el desarrollo de nuevas variedades y el manejo productivo", sostiene Cumilaf.

B de la Ley Indígena, han optado por la producción de hortalizas en lugar de trigo, ya que su experiencia y conocimiento están más orientados a ese rubro. Además, factores climáticos han llevado a muchos a explorar alternativas como el cultivo de avellano europeo, que ha crecido significativamente en la región.

-A pesar de esta reducción en la superficie, la región sigue siendo una de las principales productoras de trigo del país. ¿Cómo se explica esto?

-La región sigue representando el 44% de la producción nacional. La reducción en la superficie es un fenómeno no exclusivo del trigo, ya que responde a una tendencia general en la que el campo pierde terreno debido a la par-

celación, el crecimiento de la industria forestal y la expansión de la fruticultura. Sin embargo, gracias a mejoras tecnológicas y al esfuerzo de los agricultores, la producción se ha mantenido estable en la última década.

-¿Qué importancia tiene el trigo para la seguridad agroalimentaria del país?

-El trigo es un componente fundamental en la producción de pan, aunque no es el principal factor de costo en su elaboración, representa el 32% del total. Desde el inicio del gobierno, este ha sido un tema prioritario. Por ello, se impulsó el Plan Siembra por Chile para mitigar los efectos de la pandemia y la guerra entre Rusia y Ucrania, que generaron un alza en los costos de los insumos agrícolas.



-¿Qué medidas se han tomado para fortalecer la transparencia en el mercado del trigo?

-Se ha trabajado en fortalecer la transparencia de las transacciones comerciales. La Ley 20.656 regula estas operaciones, asegurando que las ventas y compras de trigo se realicen a valores de mercado. Además, se publican semanalmente los costos alternativos de importación de trigo, lo que facilita la toma de decisiones en la cadena comercial. También se está avanzando en una nueva Ley de Suelo para incentivar el manejo sostenible de los suelos agrícolas.

Estamos fomentando la investigación y desarrollo de nuevas variedades de trigo a través de Inia, por ejemplo, que soporte mejor el estrés hídrico.

Todo esto lógicamente ha permitido mejorar el rendimiento, la calidad del grano. También estamos trabajando fuertemente en avanzar hacia una agricultura de contrato promoviendo acuerdos

entre productores e industria para asegurar una mayor estabilidad de precio y condiciones de comercialización.

-¿Cómo se está fomentando la agricultura de contrato en el sector triguero?

-Esta es una de las alternativas que los mismos agricultores, los mismos industriales han estado proponiendo.

En la próxima temporada, se iniciará un prototipo desde la Subsecretaría de Agricultura en la región. La agricultura de contrato puede ser una de las fórmulas que permita asegurar que tengamos la misma producción de trigo que tenemos hasta el momento.

Por ello, para nosotros igual ha sido fundamental generar mesas de coordinación, de diálogo público-privado, donde los distintos actores de la cadena trigo, harina, pan han podido dar a conocer el impacto que tiene cada uno de sus instrumentos.

-En el sector se ha planteado que grandes grupos co-

También estamos trabajando fuertemente en avanzar hacia una agricultura de contrato promoviendo acuerdos entre productores e industria para asegurar una mayor estabilidad de precio y condiciones de comercialización.

merciales controlan los precios del trigo en desmedro de los pequeños agricultores ¿Es así?

-Si existieran pruebas, deberían presentarse ante la Fiscalía Nacional Económica, que es la entidad encargada de investigar y sancionar estas prácticas. Hasta ahora, no se han recibido antecedentes serios que respalden esa acusación. El mercado funciona bajo acuerdos entre privados y, cuando ha sido necesario intervenir, se han utilizado herramientas como Cotrisa, siempre dentro del marco de la institucionalidad vigente.

-¿Qué apoyo reciben los pequeños agricultores para continuar con la producción de trigo?

-INDAP (Instituto de Desarrollo Agropecuario) cumple un rol clave con programas regulares de apoyo. Recientemente, se implementó el programa de Cultivos Tradicionales, enfocado en potenciar la producción de trigo y otros cultivos esenciales. Ade-

más, INDAP ofrece créditos con condiciones favorables para garantizar que los pequeños agricultores puedan seguir cultivando trigo si así lo deciden.

- ¿Qué rol puede jugar el cooperativismo en este contexto?

-El cooperativismo es una alternativa viable para mejorar la competitividad en la compra de insumos y la comercialización de la producción. La unión permite negociar mejores precios en la compra de fertilizantes y otros insumos, lo que impacta positivamente en los costos de producción.

Algunas comunidades mapuches han desarrollado modelos de producción colectiva con buenos resultados. Sin embargo, persisten desafíos culturales y estructurales, ya que el individualismo ha sido una barrera para el desarrollo del trabajo cooperativo en la región. Fomentar la confianza y fortalecer las estructuras cooperativas será clave para el futuro del sector.